

# La señorita moderna prevostiana, una nueva educación para la mujer burguesa decimonónica

Jordi Luengo López  
Universidad Pablo de Olavide

## 1. Introducción a la señorita moderna del nuevo siglo

Eugène Marcel Prévost (1862-1941), célebre autor francés, autor de *Les demi-vierges* (1894), donde denunciaba el corrompido ambiente de la sociedad burguesa de finales del ocaso decimonónico y despuntar de un nuevo siglo, pretendía con su producción literaria regenerar ese envilecido mundo del que él mismo formaba parte. Con ese propósito, y recurriendo para ello a su *roman romanesque*, un género literario que se ubicaba entre el epistolar y el romance, centró sus relatos en las mujeres francesas. El escritor parisino reflejó una visión mundana de una alta burguesía parisina con ambiciones de nobleza, cuya única preocupación era la de mostrar una imagen lo suficientemente adulterada como para permitirles conservar una ficticia posición social en los círculos más elevados de aquella corrupta sociedad finisecular. Un ambiente de perversión, artimañas, infidelidades y múltiples vicios *rizomáticos* de ociosidad, cuya última consecuencia era la instauración de un anestesiado estado moral sin la culpa ni el sentido ético del bien y del mal. París representaba la existencia confusa en sí, donde todas las sensaciones se condensaban en un mismo lugar del espíritu, donde la paz y el sosiego carecían de sentido alguno, porque la dinámica de la metrópoli no se lo permitía<sup>1</sup>. El vicio de la improductividad social atribuida a las

<sup>1</sup> Jordi Luengo López, «La naturaleza perversa. Marcel Prévost y la lascivia del idílico mundo rural», en *L'appréciation langagière de la nature: le naturel, le texte et l'artifice. XXII Coloquio de la APFUE*, ed. por M.<sup>a</sup> Manuela Merino García et al. (Jaén: Publicaciones de la Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones, 2017), 216-2017.

**Cómo citar:** Luengo López, Jordi. «La señorita moderna prevostiana, una nueva educación para la mujer burguesa decimonónica». En *Historia, espacio público y mujer (siglos XVI-XX)*, editado por Teresa Nava Rodríguez y María Dolores Ramos Palomo, 241-258. Madrid: Ediciones Complutense, 2025. <https://dx.doi.org/10.5209/his.003.08>

*jeunes filles du monde*<sup>2</sup>, extrapolable a sus congéneres masculinos, no fue más que el reflejo de la atmósfera de aquellos salones parisinos, la cual urgía «sanar» por el bien de la sociedad francesa del nuevo siglo en el que pronto se entraría.

Se entendía que la regeneración de la sociedad pasaba por la de las propias mujeres, por lo que, Marcel Prévost, consagró su literatura a conseguir ese objetivo, el cual plasmó en los albores de la pasada centuria con mayor precisión en su trilogía de *Lettres à Françoise* (1902), *Lettres à Françoise mariée* (1908) y *Lettres à Françoise maman* (1912). El escritor inventó a una sobrina ficticia llamada Françoise –inteligente recurso lingüístico con el que, en verdad, se refería a todas las *Françaises*– a quien dirigía una carta cada quince días para responder a sus dudas, preguntas y darle consejo sobre su proceder. Para Prévost, la clave de la modernidad atribuida a las señoritas burguesas, que veía reflejada en su sobrina, se basaba en el hecho de que existía, en ella, una firme voluntad de ser reaccionaria. Además, a este anhelo se sumaba el hecho de tratarse de una joven oriunda de una burguesía francesa de cierta antigüedad –y ambigüedad–, que le permitía combinar los valores de la tradición decimonónica con las transformaciones socioculturales e identitarias que acontecían con el advenimiento del nuevo siglo: «Seulement, chez vous, grâce à un heureux équilibre des facultés et aussi à la bonne fortune depuis plus de deux cents ans, ce goût volontaire du moderne s’accommode d’une tendresse mystérieuse pour les merveilles antérieures de votre pays»<sup>3</sup>. Un equilibrio que el escritor parisino consideraba necesario para que dichas jóvenes supieran afrontar ese estado interfase que les afectaría de lleno: «la jeune fille moderne present les destinées de son sexe»<sup>4</sup>. Estas señoritas eran mujeres que, como Françoise, se encontraban en el último año de pensionado, habiendo recibido una educación anclada en los valores del siglo xix, contrarios a los de una mujer moderna de 1900. Su génesis vivencial, por lo tanto, coincidía con el principio de esa nueva época.

Estas mujeres buscaban, en primera y última instancia, ser libres para afrontar una era que iba a ser suya. En ella tendrían la posibilidad de ganar su propio sustento en análogas condiciones a las ejecutadas por los hombres, sin tener que depender del marido ni estar supeditadas al seno del hogar doméstico. Sin embargo,

<sup>2</sup> En lo relativo a las denominadas *jeunes filles du monde*, en *Les Demi-Vierges*, según Hector Le Tessier, estas señoritas eran el más fidedigno reflejo de la sociedad ociosa en la que vivían y de la que eran oriundas. Marcel Prévost, *Les demi-Vierges* [1894] (Paris: Modern-bibliothèque. Arthème Fayard, 1907), 28-29.

<sup>3</sup> Marcel Prévost, *Lettres à Françoise* [1902] (Paris: Modern-bibliothèque. Arthème Fayard, 1908), 12.

<sup>4</sup> Prévost, *Lettres à Françoise* 14.

todavía tendrían que llegar muchas más para estar en completa igualdad con los hombres. Jacqueline de Rouvre, la joven semi-virgen hermana de Maud, en *Les demi-vierges*, añadiría varias de esas otras libertades, que, pese a no ser del todo aprobadas por Hector Le Tessier, alter-ego de Marcel Prévost en la novela, serán fundamentales para que esa señorita moderna alcanzara su plenilunio identitario:

- Si toutes les jeunes filles pensaient comme moi, mon cher, nous ferions notre petit 89<sup>5</sup>, et nous gagnerions nos libertés de vive lutte.
- Quelles libertés ?
- Liberté de sortir et de voyager seule, d’abord. Liberté de rentrer chez nous à l’heure qu’il nous plaît, de ne rentrer que le matin, par exemple. Vous n’imaginez pas ce que cela m’amuserait de noctambuler<sup>6</sup>. Liberté de dépenser de l’argent à notre fantaisie, liberté d’avoir des amants... Oui, des amants... Vous avez bien de maîtresses<sup>7</sup>.

Se trataba de libertades que sintonizaban por completo con las pautas marcadas por los tiempos modernos, pero que, sin embargo, preocupaban a Le Tessier-Prévost por verlas incompatibles con el matrimonio. Con todo, las libertades preconizadas por la semi-virgen serán realmente las que abrirán nuevos caminos al colectivo femenino a lo largo del siglo xx. Marcel Prévost no fue un «feminista en toda regla», entre otros motivos porque se encontraba imbuido del discurso patrimonial<sup>8</sup>, aunque sí que tuvo la genialidad de mostrar nuevas sendas a las señoritas de su tiempo, consiguiendo, así, abrir conciencias de la injusta realidad en la que vivían en cuanto a lo que respectaba a su sexo.

## 2. Una nociva educación claustral para inculcar el rol alterocentrista

Si la señorita moderna empezaba de cero en ese camino hacia la consecución de nuevas libertades, infiltrándose en la dinámica de un mundo que, en realidad,

<sup>5</sup> Se alude a la Revolución de 1789.

<sup>6</sup> Neologismo de Marcel Prévost.

<sup>7</sup> Prévost, *Les demi-Vierges*, 90.

<sup>8</sup> En este discurso, según la obra de Alain Corbin, *Le temps, le désir et l’horreur. Essais sur le dix-neuvième siècle* (Paris: Aubier, 1998), las mujeres eran concebidas como propiedad privada, sobre todo bajo la concepción burguesa de la vida, la cual venía apoyada por la Iglesia, enclave moral, pero también político y económico, a partir del cual se mantenía el orden social.

todavía tenía que conocer, esta situación era debida a que toda su educación la había pasado interna en algún colegio, convento o institución. Marcel Prévost mencionará varios de estos centros a lo largo de su obra, entre los que podría citarse el Internado Berquin, donde se encontraba interna Françoise, que el escritor tacha de prisión<sup>9</sup>; el célebre Internado de Vernon, donde dos muchachas rubias, Juliette y Lucile, se interrogan sobre los pormenores de las prácticas sexuales en la noche de bodas<sup>10</sup>; el Convento de Picpus<sup>11</sup>, donde Étienne Duroy y Maud de Rouvre se conocieron, y del que, paradójicamente, según Prévost, más valía que no hubieran salido nunca, puesto que, fuera de sus muros, se transformaron en semi-virgenes<sup>12</sup>; en el Internado de la Legión de Honor de Vernon, donde las internas pasarán sus días entablando relaciones lésbicas, siendo el caso más representativo el de Chonchette y Louise<sup>13</sup>; entre otros muchos, en las que, por regla general, siempre se destacará algún aspecto «negativo» o contrario a lo que supuestamente debía ser una señorita según lo establecido por el discurso dominante. El escritor parisino consideraba que la educación claustral no era la más adecuada para instruir a una *jeune fille*, pues turbaba su imaginación induciéndola a la subversión de acto y pensamiento: «échauffe l'imagination, et trouble le cœur des pauvres petites demoiselles»<sup>14</sup>. Tendencias de transgresión conductual, como el homoerotismo femenino, el aprender a valerse de su virginidad para conseguir todo lo que se propusieran o volverse chismosas y/o calculadoras, que, bajo el prisma interpretativo pre-vestiano, eran resultado directo de la educación claustral recibida.

Mientras que los *jeunes hommes bourgeois* tenían «educadores sociales» que se encargaban de su instrucción, viajando y enseñándoles el mundo, a la vez que los educaban en todas las disciplinas del saber, como era el caso de Dom Galippe con M. Philippe d'Alondes en *Le domino jaune*<sup>15</sup>, las mujeres debían permanecer enclaustradas dentro de estos centros que no hacían más

<sup>9</sup> Prévost, *Lettres à Françoise*, 14.

<sup>10</sup> Marcel Prévost, *Lettres de femmes* [1892] (Paris: Modern-bibliothèque. Arthème Fayard, 1906), 45-48.

<sup>11</sup> Pictus es el 46° barrio administrativo de París, que se encuentra situado en el 12° Distrito.

<sup>12</sup> Prévost *Les demi-Vierges*, 6, 30.

<sup>13</sup> Marcel Prévost, *Chonchette* [1888] (Paris: Modern-bibliothèque. Arthème Fayard, 1905).

<sup>14</sup> Prévost, *Lettres à Françoise*, 33; véase Florence Rochefort, «Assignations de genres dans *Lettres à Françoise* de Marcel Prévost», en *Aux frontières des deux genres. En hommage à André Chérid, ed. por Carmen Boustani* (Bruselles: Karthala, 2003), 351.

<sup>15</sup> Marcel Prévost, *Le domino jaune* [1901] (Paris: Modern-bibliothèque. Arthème Fayard, 1911), 5.

que ahogar su libertad. Marcel Prévost consideraba que encerrar a las señoritas burguesas hasta la edad del matrimonio era un grave error, porque luego terminaban por casarse con perfectos desconocidos al no haberseles mostrado otros horizontes de experiencia de vida<sup>16</sup>. A tenor de lo recién expuesto, y para evitar esa «inconsciente» pérdida de libertad, Marcel Prévost se propondrá renovar la educación que se les daba a estas jóvenes, rompiendo así con el recalcitrante modelo decimonónico.

Pese a todos los consejos que Marcel Prévost da a su sobrina Françoise, prototipo por antonomasia de la señorita moderna, el último fin de toda esta instrucción será el matrimonio. Aunque resulte paradójico, y nos pueda llegar a sorprender, pues las prerrogativas que marcaba el escritor parisino giraban en torno a la consolidación de un nuevo modelo de mujer, mucho más libre y acorde con los tiempos modernos, en realidad estaba también en sintonía con la tradición consuetudinaria<sup>17</sup>. De este modo, en *Lettres à Françoise*, Prévost sugiere a Françoise que no espere nada de una revisión del Código Civil<sup>18</sup> sobre lo que supone ser la unión conyugal, sino que procure que su marido elimine de su concepción de matrimonio el término «obediencia», aprendiendo a apreciar la inteligencia e iniciativa de su mujer, y que esta sea su asociada. Prévost propondrá la revisión del concepto de matrimonio, propósito en el que profundizará con más detalle en una segunda obra titulada *Lettres à Françoise mariée*, donde los conocimientos aprendidos en el primer volumen encontrarán su campo de aplicación práctica en el otro *summum* de la condición femenina: la maternidad.

Marcel Prévost instruye a su sobrina Françoise, pero piensa también en las futuras generaciones, las cuales identifica con la hipotética futura hija de esta, a la que bautizará con el nombre de Françoise II. Un claro ejemplo de ello lo observamos cuando Prévost<sup>19</sup> idea un plan de estudio y disciplina para esa hija

<sup>16</sup> Christine Petcoff, *Le féminisme de Marcel Prévost ou l'art de la mystification*. A thesis submitted to the Faculty of Graduate Studies and Research in patriarchal fulfillment of the requirements for the degree of PhD. Departement of French Language and Literature (Montreal: McGill University, 1992), 223.

<sup>17</sup> El ideal de mujer de Marcel Prévost se encontraba entre la vanguardia de la modernidad y la tradición consuetudinaria. Petcoff, *Le féminisme*, 234-235.

<sup>18</sup> A Marcel Prévost, junto a Paul Hervieu (1857-1915) y Eugène Brieux (1958-1932), como apuntaba el novelista español Eduardo Zamacois (1873-1971) –«Celebidades contemporáneas. Marcelo Prévost», en *La Ilustración Artística*, 3 de abril de 1905: 220–, se les encargó la revisión del Código Civil francés, pero ignoramos si hizo este algún «retoque» o apreciación que mejorara la condición de las mujeres, y, en particular, la de estas en el matrimonio.

<sup>19</sup> Prévost, *Lettres à Françoise*, 52-53, 55.

imaginaria. Sin embargo, las señoritas modernas eran también mujeres, por lo que el discurso patriarcal había estipulado ciertas pautas con las que debían cumplir, siendo las más importantes, entre todas ellas, las del matrimonio y la maternidad.

### 3. En aras de un nuevo sistema pedagógico: la importancia de la «educación de mundo»

Marcel Prévost será pionero en el discurso que caracterizó a la *Belle Époque* sobre el nuevo equilibrio que entre los sexos iba a acontecer con el advenimiento del siglo xx. Coincidente con las proclamas feministas, que el escritor parisino verá siempre con recelo, Prévost preconizaba una renovación en el sistema pedagógico que mejorara la situación de las mujeres en la sociedad. Florence Rochefort, en su estudio sobre *Lettres à Françoise*, incide en esta idea de renovación en el proyecto educacional que el escritor idea para su sobrina, buscando, en realidad, extrapolarlo a todas las señoritas francesas (*jeunes filles françaises*<sup>20</sup>):

Se présentant comme déçu de la politique, du pacifisme et de science toute-puissante, défiant à l'égard des grands récits historiques, pessimiste sur le triomphe de l'argent et de la force, le narrateur met tout son espoir de rénovation et de régénérescence dans l'avènement d'une nouvelle femme, plus éduquée, plus consciente qui entraînera les hommes et la société dans son sillage<sup>21</sup>.

De ahí que el autor propusiera terminar con la educación de las *oies blanches*<sup>22</sup>, aquella reservada a las señoritas burguesas, consistente en saber cocinar, coser y bordar, leer, escribir, y, aparte de todas aquellas enseñanzas vinculadas a la «educación doméstica» o a las «ciencias del hogar», algo de geografía, historia, música o, incluso, un poco de dibujo y francés; aunque, [*sic*] «todo ello sin regularidad y en la idea de que nunca les serviría para nada útil, solo de “adorno”»<sup>23</sup>. Habilidades decorativas que no tenían más finalidad que exacerbar

<sup>20</sup> Recuérdese que *Françoise*, en realidad, es una forma de referirse a las *Françaises*.

<sup>21</sup> Rochefort, «Assignations de genres», 351.

<sup>22</sup> En francés la locución nominal significa señorita que ha recibido una educación pudibunda, y que resulta algo cándida y sin demasiada inteligencia.

<sup>23</sup> Pilar Ballarín Domingo, *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos xix-xx)* (Madrid: Síntesis, 2001), 63; véase Prévost, *Lettres à Françoise*, 13, 54. Raquel Tovar

en las mujeres esa imagen cultural de «ángel del hogar» que potenciaba en ellas la «feminidad tradicional».

Esta renovación en el sistema educativo de las señoritas francesas debía de empezar por la educación secundaria, ofreciendo una educación y una tutela basada en la adquisición de un conocimiento general por todas sus alumnas. De este modo, las estudiantes abandonaban la escuela, o el centro donde había estado internadas, con el hábito del trabajo, en palabras de Prévost<sup>24</sup>, con la disciplina de los «gimnastas embadurnadas de aceite» (*gymnastes frottés d'huile*) y con la capacidad de retener aquello que realmente a estas jóvenes les fuera útil.

Entre las muchas enseñanzas, consejos y advertencias, que el escritor daba a su sobrina, la moda y la higiene ocupaban un lugar especial. Para estas señoritas burguesas, la moda era sinónimo de libertad, ya que, en el caso de Françoise, en el Internado Berquin únicamente les dejaban vestir de un modo sencillo y siempre de negro<sup>25</sup>. He ahí por lo que, en cuanto tenían un permiso para salir de su «cautiverio», se dirigían directamente a los escaparates para encontrar el último grito o el mejor atuendo para lucirse bonitas, aunque ello supusiera transgredir la norma. Esta actitud era denunciada por Prévost, porque invertir demasiado tiempo en todas aquellas cuestiones vinculadas al mundo de la moda inducía a que se tendiera a olvidar tareas mucho más serias e importantes, como eran la de la formación del espíritu<sup>26</sup>. Además, el estar pendiente de la moda, llevaba a uno de los males más significativos que el escritor francés denotaba en las señoritas burguesas, no siendo este otro que el de la coquetería<sup>27</sup>. Las jóvenes colegialas como Françoise, desde muy tierna edad, tenían que aprender a aprovechar sus atributos naturales para saber vestirse bien, dado que «*toute mauvaise coquette est une erreur de proportions*»<sup>28</sup>. Así pues, la coquetería en la moda, y en la

Pulido, «Las leyes de educación españolas y la desigualdad en la formación de las mujeres (1743-1857)», *Ius fugit: Revista interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos*, n.º 25 (2022): 259-277.

<sup>24</sup> Prévost, *Lettres à Françoise*, 39, 43.

<sup>25</sup> Prévost, *Lettres à Françoise*, 18-19.

<sup>26</sup> Petcoff, *Le féminisme*, 134.

<sup>27</sup> Prévost establecía tres grados de coquetería que incrementaban su gravedad a medida que iban subiendo de nivel. La primera de ellas se basaba en el hecho de verse elegante la persona en sí misma, donde ubicaba a su sobrina Françoise; la segunda consistía en ataviarse para los demás, especialmente para desarrollar la práctica del *flirt* u otras seducciones de análogas intenciones; y, finalmente, un tercer nivel que era el de ser coqueta sin dar la impresión de serlo. Prévost, *Lettres à Françoise*, 19-21.

<sup>28</sup> Prévost, *Lettres à Françoise*, 23-24; véase Jules Bertaut, *Marcel Prévost* (Paris: E. Sansot e cie, 1904), 25; Rochefort, «Assignations de genres», 352.

aparición en general, debía de estar siempre enfocada a gustarse a sí misma, valiéndose, para ello, de los atributos que le había concedido la naturaleza. Prévost denunciaba también los rápidos cambios que se producían en el mundo de la moda, sobre todo argumentando que los estilos duraderos equivalían a la expresión de un estado estable de las costumbres<sup>29</sup>. El hecho de que Marcel Prévost, todavía en los años veinte, siguiera aferrado a la moda del ocaso del periodo finisecular decimonónico, lo tenemos en una serie de artículos publicados en *Revue de France*, los cuales llevarán por título «Billets à Françoise», donde criticaba la moda de la *garçonne*, mostrándose, a su vez, abiertamente contrario al movimiento feminista<sup>30</sup>. Este detalle sobre la evolución de la moda femenina, en cierta medida, da la razón a las críticas lanzadas contra el escritor parisino, ya vistas con anterioridad, que sostenían que Prévost no supo amoldarse a los cambios acaecidos en los tiempos modernos, siendo su obra literaria únicamente válida para un periodo determinado de tiempo.

Además de la moda, el ejercicio físico y la higiene debían de estar siempre presentes, pues eran sinónimos de salud, pero, al mismo tiempo, ocupar un rol secundario en la formación de las señoritas modernas<sup>31</sup>. En este sentido, Prévost se adelantaba a su época, al dotar a su señorita moderna de una de las características que definirían a la *garçonne* de los años veinte, la cual no modificaría el aspecto físico de las mujeres, sino también daría paso a un viraje en el foco de atracción sexual que estas generaban sobre los hombres, ya que los senos pasaban a ocupar un lugar secundario ante las figuras atléticas y estilizadas, y muy especialmente ante las piernas al desnudo, que Coco Chanel tan bien supo resaltar con su *genre pauvre*.

Sin embargo, aparte de estos consejos y otros muchos más que el autor exponía a su sobrina, lo que Marcel Prévost pretendía con su renovación educacional era el que se implantara un sistema donde se tuviera presente la coeducación de los sexos, es decir, donde tanto las señoritas como los «señoritos»<sup>32</sup> (*jeunes hommes*) recibieran la misma instrucción en igualdad de condiciones. Esta propuesta emitida por Marcel Prévost, generó muchas críticas entre la sociedad biempensante de la época, que pueden leerse en el *post-scriptum* de *Lettres à Françoise*, donde las lectoras le echaban en cara que lo que el autor

<sup>29</sup> Petcoff, *Le féminisme*, 133.

<sup>30</sup> Petcoff, *Le féminisme*, 127-128, 131.

<sup>31</sup> Prévost, *Lettres de femmes*, 68-69.

<sup>32</sup> Entiéndase sin el sentido peyorativo que se le otorga al término en español al describirse este como un joven acomodado y ocioso.

proponía iba en contra de la moral y de los preceptos cristianos<sup>33</sup>. Marcel Prévost respondía a estas mujeres señalándoles que, en cuanto a lo que respectaba a la moral, solo bastaba con vigilar un poco al alumnado mixto para que la preservación de las buenas costumbres no corriera riesgo alguno. Además, el autor daba los ejemplos de Suiza y de los Estados Unidos, donde la coeducación era todo un éxito<sup>34</sup>. Las mujeres, por lo tanto, tenían que recibir la misma educación que los hombres, e incluso estos tenían también que instruirse en las denominadas «ciencias del hogar», si se deseaba que hubiera un verdadero progreso con la llegada del nuevo siglo.

En sintonía con ese proyecto educacional, y frente a la educación claustral que recibían las *oies blanches* de la alta burguesía, Marcel Prévost<sup>35</sup> era partidario de dar a las señoritas una educación donde no solo se enseñaran aquellos conocimientos propios de los libros, sino también los que aportaba la experiencia de vida. Incide el escritor parisino en esta idea cuando recuerda a Françoise que el mundo es mucho más que ese salón aristocrático, que, en días de permiso, solía frecuentar:

Avisée comme vous l'êtes, vous savez fort bien que le «monde» n'est pas tout à fait ce salon de la rue Miromesnil, ni par le décor, ni par les gens qu'on y rencontre, ni même par les danseurs, choisis exprès, ce soir-là, parmi de très jeunes gens<sup>36</sup>.

Las señoritas burguesas, por lo tanto, debían saber qué les esperaba más allá del recinto donde habían sido educadas.

Françoise, la imaginaria sobrina de Marcel Prévost en *Lettres à Françoise*, estará ansiosa por saber qué es lo que había más allá del Internado Berquin, impaciente por conocer lo que le aguardaba al terminar los estudios, pero también de saber cómo debía de comportarse, cómo actuar, de conocer cuál era el sabor de ese «*goût merveilleux de vivre*», cuando fuera a sitios como al teatro u otros ambientes de marcada atmósfera de cosmopolitismo nocturno<sup>37</sup>. Para

<sup>33</sup> Prévost, *Lettres de femmes*, 121.

<sup>34</sup> Prévost, *Lettres de femmes*, 64, 121-122; véase Rochefort, «Assignations de genres», 351.

<sup>35</sup> Prévost, *Lettres à Françoise*, 10.

<sup>36</sup> Prévost, *Lettres à Françoise*, 61.

<sup>37</sup> Marcel Prévost indica que la imposición existente en los internados de que las señoritas debían de acostarse a las ocho de la tarde era una costumbre religiosa recalcitrante, dado que las tardes eran para el solaz, el ocio y el divertimento. Prévost, *Lettres à Françoise*, 55

las responsables de la institución, sin embargo, la inquietud de Françoise por instruirse en ese cosmopolita arte vivencial, como apuntaba Mme Rochette, era una prueba de poseer un «*mauvais esprit*»<sup>38</sup>. Este juicio de valor se basaba en que la joven pretendía hallar fuera de su «cautiverio», un conocimiento que, en teoría, ya se lo había proporcionado el Internado Berquin o, por lo menos, uno mucho mejor que al que anhelaba acceder. Por lo tanto, aquello que pudiera aprender fuera del pensionado, serían saberes negativos para su persona y contrarios a los principios que se le había intentado inculcar.

Estas señoritas burguesas, destinadas a convertirse en una «mujer de mundo» (*femme du monde*), en realidad, salían sin la preparación para afrontar las vicisitudes a las que deberían de hacer frente una vez lejos del internado. Existían conocimientos, enseñanzas básicas, que no aparecían en los libros de texto, muchas de ellas vinculadas al sexo, que, una señorita tendría que adquirir por su cuenta. Marcel Prévost menciona este hecho en su narración epistolar titulada «Renseignements», recogida en *Lettres de femmes*, donde Mlle Solange d'Arques escribe a Mlle Nina «Ninette», artista de cabaré, mucho más ducha en materia de amor y sexo que su inocente interlocutora, para pedirle consejo sobre si debía o no casarse con un hombre que en su día fue amante de la cantante:

Je ne suis nullement une jeune fille dévergondée, je vous prie de le croire. Je suis même, au fond, assez ignorante, comme le sont, il me semble, la plupart des jeunes filles de mon monde. Vous ne vous imaginez pas, mademoiselle, combien ces choses qu'on appelle «choses de l'amour», sont difficiles à deviner pour qui manque de documents<sup>39</sup>.

Mlle. Solange consideraba que este desconocimiento de las materias de mundo, sobre todo las vinculadas al sexo, era un estado en el que la mayoría de las señoritas burguesas se encontraban. En ocasiones, no obstante, ocurría todo lo contrario, es decir, una señorita resultaba ser más experimentada en esos dominios vetados a las reclusas en conventos, pensionados y otras instituciones de análoga índole, que en las disciplinas que en estos centros se les enseñaba. Marcel Prévost<sup>40</sup> menciona el caso de una *femme du monde* llamada Mme de Guyonnet, quien poseía una educación más bien escasa, empero era experta en materia de seducciones, ardidés y otras prácticas de índole erótico-amoroso. Un

<sup>38</sup> Prévost, *Lettres à Françoise*, 9.

<sup>39</sup> Prévost, *Lettres de femmes*, 97.

<sup>40</sup> Prévost, *Lettres de femmes*, 82.

particular modelo de mujer que, sin duda alguna, representaba a la perfección a las semi-virgenes, entre quienes, sin embargo, como Maud de Rouvre o Étienne Duroy, existían señoritas que habían recibido aquella educación d'*oies blanches*, pero cuyos valores y enseñanzas habían perdido en algún momento de su deambular por los salones aristocráticos. Marcel Prévost, pensando en su «señorita moderna», intentará aunar estas dos enseñanzas, porque ambas tenían la misma importancia para el buen desarrollo del colectivo femenino a lo largo del siglo xx.

#### **4. A modo de conclusión: la permeabilización del discurso feminista en la obra prevostiana**

Las señoritas burguesas fueron las protagonistas de la mayor parte de la producción literaria de Marcel Prévost, porque, con su romanticismo, con las confesiones escritas en sus diarios o en las cartas enviadas a destinatarias con retazos de verdad entrecubierta o mitificada, con todo ello, el escritor parisino conseguía que en este género literario se justificara la presencia de su proyecto educacional, siendo, incluso, componente intrínseco del mismo. Empero, y a tenor de esta supuesta evidencia, Christine Petcoff<sup>41</sup>, en su tesis doctoral, apunta que las obras de nuestro autor, en el ocaso de la época decimonónica e incluso en la *Belle Époque*, tenían su razón de ser, pero ya entrados en los años veinte del nuevo siglo, el escritor parisino dejó de ser aedo de un contexto histórico donde las mujeres empezaban a cobrar importancia dentro de los sistemas de poder. De 1890 a 1920, las mentalidades cambiaron, pero Prévost, según la autora, permaneció atrapado en un mismo sistema de valores y creencias, sin evolucionar ni un ápice. Petcoff, apoyándose en Roland Barthes (1915-1980), comenta, además, que las obras de Prévost no dejan ningún margen de interpretación, porque se constata una firme defensa al sistema de valores del siglo xix, el cual se encuentra erigido sobre el discurso patrimonial. Sin embargo, este argumento no es del todo cierto, porque el autor mostró que los dictámenes del discurso dominante, en realidad, no se adecuaban a los círculos burgueses para los que habían sido ideados. Las señoritas burguesas no se tomaban en serio el matrimonio, ni los preceptos cristianos que se habían establecido en torno a esta institución, como se creía que era en el marco conductual de esta clase social. Ciertamente, podían aparentar que así lo hacían,

<sup>41</sup> Petcoff, *Le féminisme*, 145.

y en muchos casos ocurría de este modo, pero dicha idealidad distaba mucho de cristalizar en la cotidianidad de sus días. Además, la virginidad se había convertido en una valiosa moneda de cambio que utilizaban en su beneficio.

También es errónea la apreciación que Petcoff hace en torno a que en la obra de Prévost no hay evolución discursiva alguna, quedándose, por lo tanto, estancado en un mismo discurso que utilizó desde finales del siglo xix hasta las dos primeras décadas de la pasada centuria. En 1926, cuando el feminismo ya era una realidad más que constatable, habiendo incluso pasado el tiempo de su segunda ola<sup>42</sup>, y siendo ya evidentes muchos de sus logros, sobre todo tras haber franqueado los años de la Gran Guerra, Marcel Prévost escribiría un extenso relato dedicado única y exclusivamente al movimiento político. Lo hizo en dos volúmenes que se publicaron en la colección Modern-Bibliothèque de Arthème Fayard de forma íntegra, aunque limitando y reduciendo mucho las ilustraciones –acuarelas de las que se encargó Maurice Maradon– y comprimiendo más de lo habitual el texto escrito. Ambos volúmenes recibieron el nombre de *Les vierges fortes*, estando dedicados a las hermanas Légay-Sûrier, el primero de ellos a Frédérique y el segundo a Léa. Desde que apareció en las librerías, la novela de Prévost fue considerada como antifeminista, dado que la segunda de las hermanas, Léa, renuncia a su militancia en la causa feminista para casarse con su amor noruego, pasándole, no obstante, factura los años que había dedicado a la Escuela de mujeres, por lo que llega al matrimonio moribunda y morirá arrepintiéndose de no haber dejado antes su compromiso ideológico para brindarse a ser «mujer». Una idea que debe interpretarse, empero, no como una reproducción del modelo de feminidad ideado por el constructo patrimonial, sino como un avance hacia un nuevo ideal de mujer donde feminidad y feminismo no estén reñidos. Un claro ejemplo de la intencionalidad de nuestro autor es el hecho que Léa Légay-Sûrier y su marido Georg Ortsen deseen educar a sus futuros hijos según las enseñanzas del feminismo.

Otra estudiosa de la literatura prevostiana, Florence Rochefort<sup>43</sup>, señala que no es en las grandes obras literarias donde se constata la aparición de esa

<sup>42</sup> Celia Amorós, atendiendo a las investigaciones realizadas por las componentes del grupo *Seminario Permanente «Feminismo e Ilustración»*, fija la «primera oleada del feminismo» a finales del siglo xviii. Ubicación con la que coincide Amelia Valcárcel al definir el feminismo como «hijo no querido de la Ilustración». Por lo tanto, en realidad, el movimiento sufragista de finales del siglo xix corresponde a la «segunda ola del feminismo»; siendo la tercera la que se lleva desarrollando desde los años setenta hasta la actualidad. Sonia Reverter Bañón, «La perspectiva de género en la filosofía», *Feminismo/s*, Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer en la Universidad de Alicante, n.º 1 (2003): 37.

<sup>43</sup> Rochefort, «Assignations de genres», 345.

«nueva mujer» que dará lugar al feminismo, sino en las novelas burguesas populares y en las obras de teatro, siendo Marcel Prévost uno de sus autores más sobresalientes, aunque este negara ser feminista, como la prensa, nacional e internacional, solía presentarlo. Como ocurrió con la democratización de la moda en los años veinte, al publicar sus obras en la Modern-Bibliothèque, Prévost pronosticó que las costumbres de las señoritas de la alta burguesía y aristocracia se extenderían por otros estratos sociales inferiores a los que en sus inicios iba dirigida, produciéndose, así, este fenómeno de democratización en el seno del imaginario colectivo de la sociedad de aquel entonces. El constructo ideológico de la «feminidad tradicional» no era más que una entelequia que nunca llegaría a darse en ninguna mujer, porque siempre habría algún detalle, algún aspecto, por mínimo que este fuera, que iba a apartarla de esa perfecta concepción del patriarcado sobre lo que debía de ser «una mujer». De este modo, el rol didáctico que desempeñaba la obra de Marcel Prévost, se extrapolaba a un público mucho más amplio, con lo que se conseguía «abrir un mayor número de conciencias» en el seno de la sociedad francesa, dando a entender que existían otras libertades a las que, aceptadas o no por la moral cristiana y las mentalidades biempensantes, también tenía derecho el colectivo femenino.

Sin duda, el modelo de mujer que en la literatura prevostiana más polémica despertó fue el de la semi-virgen. Una señorita burguesa que, adelantándose a la tercera ola del feminismo, momento en que el cuerpo de las mujeres pasó a ser sujeto político, encontró el medio para ser libre en el terreno del sexo, manteniendo, no obstante, su virginidad intacta para cumplir con los preceptos marcados por el sistema patrimonial y la moral cristiana que exigían de ella llegar virgen al matrimonio. Maud de Rouvre, la semi-virgen por antonomasia, representa el mal personificado, porque había sabido reinterpretar los dictámenes marcados por el discurso dominante para poder disfrutar del sexo como lo hacían sus congéneres masculinos. En este sentido, se reafirman las palabras de Amelia Valcárcel<sup>44</sup> cuando apuntaba que todo individuo –y muy especialmente las mujeres– tenían «derecho al mal», siendo el disfrute de este, además, un paso clave para poder lograr la equidad entre los sexos. Para alcanzar ese objetivo era necesario proponer, elaborar e implantar nuevos sistemas de valores que sirvieran para esclarecer las pautas de comportamiento dentro de un marco social común. Las señoritas burguesas del periodo intersecular, aquellas

<sup>44</sup> Amelia Valcárcel, *Pensar el feminismo y vindicar el humanismo. Mujeres, ética y política* (Valencia: Universitat de València, 2020), 169.

a las que Marcel Prévost escribía sus cartas valiéndose para ello de su sobrina Françoise, empero, con su proceder y pensamiento, ya estaban instaurando nuevos valores con los que resignificar la realidad circundante desde otros parámetros mucho más justos e igualitarios.

Intentar resolver cuestiones acerca de ¿cómo se crean y definen las identidades de las mujeres?, ¿deberían estas ajustarse a la estructura de poder existente?, o ¿cómo afectan las definiciones sociales de feminidad a la identidad y a los roles de las mujeres? Son interrogantes que han de abordarse con paciencia, pero que son condición *sine qua non* si se quiere llegar a entender mejor las relaciones de género. El feminismo siempre formó parte de una profunda revolución cualitativa al enfrentarse a ese conglomerado de roles definidos en función del sexo, a partir de los cuales se marcaban unos estereotipos monolíticos e inamovibles de feminidad y de masculinidad que impedían definirse a los individuos partiendo del análisis, que ellos mismos realizaban, de su propia identidad y subjetividad como seres humanos. No se trata de un fenómeno exclusivo de las mujeres, sino, por el contrario, como apunta el mismo Prévost<sup>45</sup> en *Léa*, depende de la unión de estas con los hombres con el fin de desechar los obsoletos roles establecidos en base al interés de cierto organigrama estructural, que se hallaba ideado por toda una serie de privilegios y de postergaciones, que se repartían, sin tener en cuenta ningún tipo de baremo de equidad o de justicia, dependiendo del sexo al que se perteneciera. La firme asimilación de los dictámenes diseñados para conservar la autoritaria hegemonía del poder masculino, por un lado, generaba actitudes de rechazo hacia aquellos individuos que se negaban a amoldarse a estos, sobre todo en lo atinente a aquellas mujeres que transgredían la norma; mientras que, por otra parte, surgía un estéril dinamismo en el que hombres y mujeres se convertían en autómatas sociales al seguir ciegamente esa dogmática elaborada para su vivir cotidiano.

En la época en la que se desarrolla la producción literaria de Marcel Prévost, existía todo un cúmulo de pautas de civilidad que marcaban a los individuos el modo de comportarse en el ámbito público y en el privado, sin embargo, a lo largo de los siglos, hombres y mujeres habían transitado conjuntamente por ambos espacios. La reclusión de las mujeres en el hogar doméstico y en el espacio de relación de la familia –amical o conflictiva–, en todo caso, solo correspondía a las mujeres de la clase burguesa y de la aristocracia francesa postrevolucionaria, pero no a las de los grupos populares. Todas estas mujeres,

<sup>45</sup> Marcel Prévost, *Les vierges fortes. Léa* [1900] (Paris: Modern-bibliothèque. Arthème Fayard, 1926), 110-111.

las unas por su intensa vida social y las otras por la necesidad premiante de trabajar fuera de casa, como era el caso de las «vírgenes fuertes» Frédérique y Léa, marcaban las pautas del conflicto de género en un espacio que supuestamente se había reservado para la actividad masculina. Cuando esto ocurría, las fronteras bipolares entre los espacios delimitados en función del sexo de los individuos se mezclaban y se superponían, sin permitir que sus perfiles no fueran ni tan estables ni tan nítidos. El hecho de que las mujeres optaran por ree laborar sus propias pautas de sexualidad, moldeándolas en función de sus intereses –como hicieron las semi-vírgenes o las infieles damas burguesas– supuso que el imaginario colectivo, fiel a los dictámenes del discurso patriarcal, creyese que este fenómeno supondría, en cierto modo, una claudicación de los hombres y la quiebra de los designios incuestionables de la «naturaleza». Esta alteración en la funcionalidad de los sexos provocó el temor a que acaecieran serios desórdenes en el devenir de los tiempos, lo cual justifica las críticas que recibió Marcel Prévost al publicar *Les demi-vierges*. Viendo todo este «dinamismo espacial» que se genera en la literatura del escritor parisino podemos indagar no solo en el rol que jugaron las mujeres en la esfera pública del París intersecular, así como en la construcción de lo privado, sino también en el actuar de los hombres, la (de)construcción de sus identidades y su relación con el sexo.

Examinar el rol que desempeñaron las mujeres interseculares, aquellas que nuestro autor tildaba de modernas –siendo su sobrina Françoise la hipóstasis de todas ellas–, significa averiguar las transformaciones que se dieron a raíz del «trato» que con otros individuos tuvieron y, a su vez, determinar el modo en que estas relaciones de género se realizarían a partir de entonces. Hablar de género, por lo tanto, es referirse a una categoría cuyo análisis sociocultural no puede enfocarse como si fuera un molde estático, ya que esta es específica del contexto, depende de él, y como tal debe ser concebida y estudiada. A lo largo del presente estudio se ha podido constatar que el constructo inamovible, que supuso ser ese modelo de feminidad ideado en torno a las mujeres por el discurso dominante, no fue lo suficientemente fuerte como para asimilar los cambios que los individuos de la época, hombres y mujeres, estaban experimentando, sin importar el sexo al que pertenecieran, y que Marcel Prévost supo retratar con maestría en una época de cambio para todos por igual a través de un proyecto educacional que regenerara la sociedad francesa y las relaciones entre sus ciudadanas/ciudadanos.

La multilateralidad discursiva que se generó en los albores de la modernidad, sin duda, influyó en la construcción de nuevas formas de concebir la identidad femenina, creada a partir de la intersección de los discursos y de las

prácticas de formación y, de adecuación social y cultural que se tomaron como propias. En los estudios que existen sobre la obra y la figura del escritor parisino, se le ha tachado de «mistificador» de la realidad al ofrecer una imagen ilusoria de las mujeres parisinas interseculares. Sin embargo, quienes así piensan se equivocan, porque Marcel Prévost era consciente de dicha multilateralidad, por lo que huyó de la tendencia de aglutinar en un único modelo de mujer lo que en toda evidencia respondía a una multiplicidad identitaria. Christine Petcoff, por lo tanto, se equivoca al sostener que nuestro autor no era en modo alguno progresista, sino que su verdadera intencionalidad era la de afianzar la hegemonía del discurso patriarcal reproduciendo los modelos burgueses decimonónicos.

En una Francia convulsa por la restricción de libertades y el reclamo de las mismas, como ocurrió con el caso Dreyfus o la denuncia ante la Audiencia de lo Criminal de Lucien Descaves, en lo atinente al antisemitismo y a la homosexualidad en el ejército respectivamente, Marcel Prévost, aunque en menor medida, también estuvo en el punto de mira de quienes preconizaban una suma de valores y actitudes que únicamente se correspondían con una determinada forma de concebir el mundo donde las contingencias no tenían razón de ser. Sin embargo, el escritor francés no solo desveló lo que ciertas muchachas parisinas hacían en el seno de los círculos sociales por los que se movían, sino que, a su vez, reveló a aquellas que ignoraban la existencia de todo un cúmulo de posibilidades y alternativas por las que podían optar para vivir libremente su sexualidad. Además, gracias a la difusión de su obra a través de un formato popular de tapa blanca, como el ideado por la Modern-Bibliothèque de Arthème Fayard, Prévost puso en conocimiento de muchas jóvenes de condición más humilde las licenciosas prácticas de sus homónimas burguesas, mostrando, con ello, que el canon de feminidad emitido por el discurso dominante no era más que una ilusión que pocas mujeres seguían, y mucho menos aquellas provenientes de la misma clase social de donde este había surgido.

Cierto es que Marcel Prévost, con el paso del tiempo, no ha sido demasiado reeditado y en la actualidad sigue sin ser muy conocido en comparación con los grandes literatos franceses del siglo xix y primeras décadas de la pasada centuria. Sobre este injusto desconocimiento, el mismo escritor bromeaba señalando que, en un futuro no demasiado lejano, eso era precisamente lo que iba a ocurrir, siendo más que probable que, al escuchar su nombre, lo confundieran con el del abate Antoine François Prévost (1697-1763)<sup>46</sup>. Ya en pleno

<sup>46</sup> Ramón Illán Vacca, *Voces. 1917-1920*, Volumen III (Bogotá: Uninorte, 2003), 366.

siglo XXI, estudiosos de su obra, como es el caso de J. Ignacio Velázquez<sup>47</sup>, opinan que Prévost merece ser mejor analizado de lo que ha sido hasta ahora. En este estudio, hemos pretendido seguir con este consejo, demostrando que, no solo el contenido de la obra del escritor parisino es digno de una seria relectura analítica, sino que también lo es el contexto social y editorial en el que esta se publicó. Puede que, incluso hoy en día, se agradecería que, a través de la literatura, alguien desvelara los secretos y costumbres de la actual alta burguesía, cada vez más críptica y desconocida para el resto de la sociedad.

## Referencias bibliográficas

- Ballarín Domingo, Pilar. *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX-XX)*. Madrid: Síntesis, 2021.
- Corbin, Alain. *Le temps, le désir et l'horreur. Essais sur le dix-neuvième siècle*. Paris: Aubier, 1998.
- Glaser, Emmanuel. *Le Mouvement Littéraire. Petite chronique des lettres [1908]*. Paris: Société d'éditions littéraires et artistiques, 1909.
- Illán Vacca, Ramón. *Voces. 1917-1920*. Volumen III. Bogotá: Uninorte, 2003.
- Luengo López, Jordi. «Les dames bourgeoises dans le Paris du péché sans faute. La corruption de la dévotion chrétienne dans l'œuvre prévostienne». *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses* 2, n.º 37 (2022): 257-265.  
DOI: <https://doi.org/10.5209/thel.80921>.
- Luengo López, Jordi. «La naturaleza perversa. Marcel Prévost y la lascivia del idílico mundo rural». En *L'appréciation langagière de la nature: le naturel, le texte et l'artifice. XXII Coloquio de la APFUE*, editado por M.ª Manuela Merino García et al., 213-226. Jaén: Publicaciones de la Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones, 2017.
- Petcoff, Christine. *Le féminisme de Marcel Prévost ou l'art de la mystification*. A thesis submitted to the Faculty of Graduate Studies and Research in patriarchal fulfillment of the requirements for the degree of PhD. Departement of French Language and Literature. Montreal: McGill University, 1992.
- Prévost, Marcel. *Chonchette* [1888]. Paris: Modern-bibliothèque. Arthème Fayard, 1905.

<sup>47</sup> José Ignacio Velázquez Ezquerra, «Les demi-vierges, de Prévost: tres apuntes de análisis», en *Palabras y recuerdos. Homenaje a Rosa María Calvet Lora*, coord. por Doina Popa-Liseanu y M.ª Rosario Ozaeta Gálvez (Madrid: UNED, 2004), 225.

- Prévost, Marcel. *Lettres de femmes* [1892]. Paris: Modern-bibliothèque. Arthème Fayard, 1906.
- Prévost, Marcel. *Les demi-Vierges* [1894]. Paris: Modern-bibliothèque. Arthème Fayard, 1907.
- Prévost, Marcel. *Le domino jaune* [1900]. Paris: Modern-bibliothèque. Arthème Fayard, 1911.
- Prévost, Marcel. *Les vierges fortes. Léa* [1900]. Paris: Modern-bibliothèque. Arthème Fayard, 1926.
- Prévost, Marcel. *Lettres à Françoise* [1902]. Paris: Modern-bibliothèque. Arthème Fayard, 1908.
- Reverter Bañón, Sonia. «La perspectiva de género en la filosofía». *Feminismo/s*. Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer en la Universidad de Alicante, n.º 1 (2003): 33-50. <http://hdl.handle.net/10045/2819>.
- Rocheftort, Florence. «Assignations de genres dans *Lettres à Françoise* de Marcel Prévost». En *Aux frontières des deux genres. En hommage à Andrée Chédid*, editado por Carmen Boustani, 343-356. Bruselles: Karthala, 2003.
- Tovar Pulido, Raquel. «Las leyes de educación españolas y la desigualdad en la formación de las mujeres (1743-1857)». *Ius fugit: Revista interdisciplinaria de estudios histórico-jurídicos*, n.º 25 (2022): 259-277.
- Valcárcel, Amelia. *Pensar el feminismo y vindicar el humanismo. Mujeres, ética y política*. Valencia: Universitat de València, 2020.
- Velázquez Ezquerro, José Ignacio. «*Les demi-vierges*, de Prévost: tres apuntes de análisis». En *Palabras y recuerdos. Homenaje a Rosa María Calvet Lora*, coordinado por Doina Popa-Liseanu y M.ª Rosario Ozaeta Gálvez, 219-225. Madrid: UNED, 2004.
- Zamacois, Eduardo. «Celebridades contemporáneas. Marcelo Prévost». *La Ilustración Artística*, 3 de abril de 1905.